

# EL OFRECIMIENTO DIARIO Y EL EXAMEN IGNACIANO

## AYUDAS EN EL CAMINO DE CONVERSIÓN CUARESMAL.

La cuaresma es un tiempo privilegiado para la conversión personal. Este tiempo litúrgico es un momento privilegiado donde nos miramos más a nosotros mismos delante de Dios y nos percibimos necesitados de su perdón y su misericordia. Esa mirada interior se hace teniendo como horizonte la Pascua, la resurrección de Jesús y su envío y anuncio de que estará siempre con nosotros hasta el final de los tiempos (Mt 28, 16-20). En esos cinco versículos, Mateo compone una escena magistral y condensa lo fundamental de su cristología y eclesiología. Seguir a Jesús es, sobre todo, vivir con Él. También es vivir en comunidad, en la Iglesia, proclamando esa buena noticia y haciendo discípulos de Jesús, no nuestros discípulos (1Cor 3, 4-11).

Esa debería ser la sana perspectiva desde la que hacer nuestro ofrecimiento y examen diarios. El mensaje del Corazón de Jesús es un mensaje de compasión y amor de Dios al mundo que tenemos que actualizar cada día en nuestras vidas. La vida de San Ignacio está marcada de ofrendas: Montserrat, Manresa, Montmartre, Roma. Y también de confirmaciones: La Storta, el Diario espiritual... señales de que Dios acepta esos ofrecimientos y le da la fuerza para llevarlas a cabo.

El ofrecimiento diario al comienzo de nuestro día, que tanto nos motiva el Apostolado de la Oración, es una manera de

tener presente esa verdad primera que impulsó a la primera iglesia: Jesús está con nosotros. Su oferta de amor y su ofrecimiento sigue presente. Nosotros somos "los nuevos discípulos" encargados de seguir llevando ese mensaje de amor y reconciliación al mundo. Por eso, cada vez que empezamos nuestro día ofreciendo nuestras personas y obras al Señor, sabemos que Él nos ayudará a llevarlo a la práctica, que lo tendremos con nosotros, que "nuestras intenciones, acciones y operaciones" (ee.ee. nº 46) estén ordenadas a Dios, a su mayor gloria. El ofrecimiento no es simple generosidad, ni incluso deseo, sino acogida de la elección de Dios -un acto de libertad que quiere lo que Dios quiere- y que tendremos que verificarlo en el examen diario.

El examen diario es pues una verificación de si hemos sido capaces de percibir a Dios en nuestras vidas, por eso comienza con un agradecimiento. Es a partir de la Pasión y de la Resurrección donde los discípulos tendrán que aprender a intuir dónde se ha aparecido Dios en sus vidas, bajo la moción del Espíritu de Pentecostés. La práctica del examen diario nos llevará a ser capaces de discernir la presencia del Señor en nuestras vidas y si hemos sido fieles a su encargo de anunciarlo y hacerle presente en nuestro mundo.

José Antonio García Quintana SJ  
Director Diocesano | Oviedo

